

sión de que estamos ante un libro importante, tanto por la solidez de su estructura, como por la ambición y la amplitud de miras con que ha sido concebido. Rara vez hallamos una visión tan rica y apasionante, construida además a partir de fuentes, sobre un momento crucial para entender la conformación de la sociedad occidental durante varios siglos, también en lo que a la educación respecta. Debe destacarse igualmente que se ha elaborado un segundo volumen, que contiene una extensa colección

de documentos, así como varios índices, algo por desgracia hoy infrecuente. Ante tal exhibición de trabajo, erudición y bien hacer, sólo cabe esperar que esta obra tenga el eco que merece. Por mi parte, felicito a quien ha tenido la generosidad de regalarnos esta magnífica ocasión de aprender y el valor suficiente para mostrarnos un camino que seguir.

Javier LASPALAS
Universidad de Navarra

M^a Dolores RINCÓN GONZÁLEZ – Raúl MANCHÓN GÓMEZ

El maestro Juan de Ávila (1500?-1569), un exponente del humanismo reformista

Fundación Universitaria Española, Madrid 2014, 702 pp.

El 7 de octubre de 2012 el papa Benedicto XVI inscribió en el selecto catálogo de los doctores de la Iglesia Universal a san Juan de Ávila, a quien acompañaba santa Hildegarda de Bingen. Entre los diversos eventos culturales que han tenido lugar a raíz de la confirmación pontificia del título de *Santo Maestro* con el que siempre se conoció al nuevo doctor (al que se dedicó un cuaderno en el volumen XXI de *Anuario de Historia de la Iglesia* correspondiente a dicho año), se cuenta la iniciativa del Grupo de Investigación «Humanismo Giennense» de la Universidad de Jaén de solicitar a eminentes especialistas sobre la figura del Maestro Ávila algunas reflexiones para conformar un libro recopilatorio. Los materiales reunidos han sido publicados por la Fundación Universitaria Española dentro de la *serie maior* de la prestigiosa colección «Espirituales Españoles», siendo sus editores M^a Dolores Rincón González y Raúl Manchón Gómez y correspondiendo su presentación al hispa-

nista Dietrich Briesemeister, de la Universidad de Berlín.

Tres son los grandes bloques en los que se enmarcan los 21 trabajos. En el primero de ellos, titulado «Juan de Ávila, el Maestro», se incluyen seis: Juan Esquerda Bifet (Juan de Ávila, su antropología cultural: el misterio del hombre se descifra en el misterio de Cristo), Pedro Galera Andreu y Felipe Serrano Estrella (La construcción de la imagen de San Juan de Ávila), Encarnación González Rodríguez (Juan de Ávila: razones para un doctorado), Fernando Moreno Cuadrado (La humanidad de Cristo en la iconografía avilina), Juan Moreno Uclés (San Juan de Ávila, artífice de la comunión en el corazón), y Juan Ignacio Pulido Serrano (Experiencia vital y elaboración de una fórmula conciliadora en la obra de Juan de Ávila).

El segundo bloque, bajo el epígrafe de «Formación, lecturas y obra de Juan de Ávila», presenta nueve contribuciones: Santiago Aguadé Nieto (La Universidad de

Alcalá que conoció Juan de Ávila), Dámaso Chicharro Chamorro (San Juan de Ávila y Santa Teresa: propuesta para una aproximación ilustrativa), Manuel García Muñoz (El biblista San Juan de Ávila), Manuel López Muñoz (Predicación y catequesis), María Águeda Moreno Moreno (Juan de Ávila, autoridad en el primer diccionario de la Real Academia de la Lengua), María Quirós García (Hacia una caracterización filológica de los escritos de Juan de Ávila: el *Audi, filia*), Pilar Roca Escalante (La lengua común en el Maestro Ávila y los judeoconversos coetáneos), Miguel Ángel Sánchez Herrador y Raúl Manchón Gómez (La biblioteca de Juan de Ávila en Montilla), e Isabel Velázquez Soriano (Juan de Ávila: *magister et artifex*. Sus ingenios hidráulicos y una posible relectura de algunas notas biográficas).

Por su parte, el tercer bloque, titulado «La escuela de Juan de Ávila», incluye otros seis trabajos: Juan Higuera Maldonado (San Juan de Ávila y la antigua Universidad de Baeza), Álvaro Huerga Teruelo (Discípulas y discípulos de Juan de Ávila), María Amparo López Arandia (¿Caminos encontrados?: Juan de Ávila y la Compañía de Jesús), Antonio Ortega Ruiz (La Universidad de Baeza: de la plasmación del ideal avilino a su clausura), Manuel Peláez del Rosal (Un discípulo de San Juan de Ávila: el licenciado Marcos López, vicario de la villa de Priego) y María Dolores Rincón González (¿No basta, Señor, que nos tiene el mundo acorraladas...?). Se completa la publicación con un cuadro cronológico del Maestro Juan de Ávila y su tiempo, confeccionado por Rincón González, el índice de nombres, elaborado por Manchón Gómez, y el de ilustraciones.

En la nómina de autores destaca con fuerza el grupo conformado por ocho profesores de la Universidad de Jaén, a los que

hay que sumar a dos de los más veteranos e ilustres especialistas en la figura del nuevo Doctor, como son Juan Esquerda y Álvaro Huerga, junto con la postuladora de la causa, M^a Encarnación González. Por lo que se refiere a la temática abordada, junto con aspectos reiteradamente estudiados (y en los que difícilmente se puede aportar ya nada) aparecen algunos novedosos, como son en general los que abordan la dimensión lingüística (a lo que se dedica el grupo de investigación «Humanismo Giennense») o, por destacar otro, la aportación de Velázquez Soriano sobre la faceta «ingeniosa» del Santo. En general, como señala la co-editora M^a Dolores Rincón, tras una apropiación excesivamente eclesialística del Maestro Ávila conviene reivindicar también su figura desde ámbitos civiles para poner de manifiesto el papel desempeñado como «escritor y reformador, en el sentido lato y rico en significados que el término encierra cuando se conjuga con la palabra Humanismo y se sitúa en el s. XVI» (p. 16).

Puede afirmarse, por tanto, que este volumen aporta algunos estudios de gran interés sobre san Juan de Ávila. Cuando pase algún tiempo y se serenen los ánimos celebrativos será necesario reflexionar sobre lo que ya se ha hecho y lo que resta por hacer, caminando por nuevas veredas a la hora de aproximarse a la figura y a la obra del nuevo Doctor de la Iglesia. Entonces será bueno echar mano del volumen que reseñamos para dar por zanjados muchos temas y asomarse a otros, o seguir profundizando en ellos, puesto que se manifiestan del mayor interés al tiempo que sirven para certificar la plena actualidad de un Santo que, quinientos años después de su tránsito, sigue siendo «moderno».

Fermín LABARGA
Universidad de Navarra